

¡BENDITA TÚ, MARIA! por Javier Leoz

Contigo, renace de nuevo la esperanza
por tu alegría interior y, porque tus pies,
lejos de plegarse en sí mismos
se pusieron en marcha más allá de las montañas
Si Dios te hizo grandes favores,
no fue menos cierto que Tú le brindaste
tu obediencia, para cumplir su voluntad
tu sencillez, para no complicar sus planes
tu silencio, para que hablase su inmenso poder
tu bondad, para que se fijara sólo en Ti. **¡Bendita Tú, María!**
Porque, si la Navidad asoma en el horizonte
es porque, primero, tu "SI" sonó en Nazaret
Si, los ángeles proclamarán la Gloria de Dios,
es porque, Tú antes que ellos,
publicaste que El había hecho obras grandes en Ti
que su nombre era santo. **¡Bendita Tú, María!**
Siempre estuviste más dispuesta a dar, que a recibir
Al silencio, antes que a la palabra
A la pobreza, huyendo de toda apariencia
A la docilidad, sin amistad con la dureza **¡Bendita Tú, María!**
Porque, tu nombre, tiene sabor a Navidad
Tus caminos, son senderos hacia Belén
Tu alegría, es prelude de lo que nos espera
Tus brazos, cuna que mecerán al Niño Dios **¡Bendita Tú, María!**
Porque sigues aportando ilusión a nuestro mundo
Luz al sendero de nuestra fe
Porque sigues siendo el gran portal donde Dios nació
Por salir a nuestro encuentro
y llevarnos ante el rostro de Aquel que nace en Belén
Por hacernos partícipes de tu gozo
y recordarnos que, el servicio, es exigencia de la fe.
Porque, ante los días de Navidad,
nos invitas y nos enseñas
a estar vigilantes y dispuestos a acoger
a Aquel que viene, pequeño y humilde. Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que por el anuncio del ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y por su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor

GRUPO ORACIÓN
PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR
IVº Domingo Adviento **20 diciembre de 2009**



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

Encontrarse con María e Isabel

Ya con la Navidad muy cercana, completamos el Adviento con este Cuatro Domingo en el que se nos narra el encuentro de María con su prima Isabel en la montaña de Judea. Y la reacción del pequeño Juan, todavía en el seno de su madre, al acercarse Santa María, que ya portaba en sus entrañas al Salvador. Esta escena, en la que están presentes dos mujeres embarazadas, tiene mucho sentido su contemplación en estos días en los que esta muy presente en nuestras conciencias la nueva Ley sobre el Aborto, en España. No debemos dejar pasar esta reflexión, con María e Isabel, a que nos invita el texto de Lucas en el Evangelio de este domingo.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1, 39- 45

En aquellos días, María se puso de camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel escuchó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo, y dijo voz en grito:

--¡Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Faltaba María y, en este cuarto domingo de adviento, la liturgia la instala como modelo delante de nuestros ojos. Y, por si fuera poco, se pone en camino, cruza la montaña e Isabel, ante la presencia de la que va a ser Madre de Jesús, siente como sus entrañas se retuercen de gozo a la vez que, su voz, grita y proclama la bondad del Señor. A pocos días de la celebración de la Navidad, la Virgen, es una puerta abierta a la esperanza. Por Ella, Cristo, aparecerá como la mejor lluvia desprendida de los mismos cielos. La Virgen María, al final de este tiempo de adviento, es un servicio a la espera de tantos hombres y mujeres que deseamos confiar e ir al encuentro de Dios como Ella mismo confió y se lanzó. ¡Qué buena intuición tuvieron Isabel y Juan! Una, al recibirla en su casa, proclama mil bondades de Dios, piropea a la humilde nazarena y, el otro (aquel que gemía en el interior de Isabel) brinca de gozo en su vientre. Reconocieron a la Madre del Señor. Las obras que, el Señor, había realizado en aquella que se dignaba visitar a su pariente. ¡Dichoso y bienaventurado reconocimiento!

2. -**María, la mujer creyente**, también nos visita en estos días a nosotros. ¿Danzan por deleite nuestras entrañas ante lo que vamos a celebrar en estos días?

-**María, la mujer que aguarda**, se sitúa en camino, nada le detiene. ¿Qué nos paraliza y nos impide vivir con profundidad y religiosidad estos días de la Navidad?

-**María, llena de Dios**, ayuda a los que se encuentran en la misma condición que Ella. Lejos de cerrarse en sí misma, disfruta abriéndose y siendo generosa con su prima Isabel. ¿Quién necesita, ante estas jornadas santas de la Navidad, una palabra de nuestros labios; un gesto fraterno de nuestras manos o una sonrisa sincera de nuestro rostro? ¿Somos conscientes que, sin caridad, no es auténtica nuestra navidad? ¿Caemos en la cuenta que, una navidad sin apertura hacia los más débiles o tristes, corre el peligro de quedarse en simple vanidad?

3. - Esperar con María al Nacimiento del Redentor, implica el ser pregoneros del mucho amor que Dios nos tiene. Conlleva ser altavoces de su presencia en una sociedad en la que, los ruidos y las luces, nos impiden escuchar y ver la huella de Dios en tantos momentos de la Navidad. En cierta ocasión, un enamorado que escuchó el “SI” de su amada, subió a lo más alto de un edificio para gritar: ¡Soy feliz! ¡Me ama! Poco le importó “el qué dirán”, la altura de los pisos o, incluso, las horas intempestivas en que se decidió a realizar tal hazaña: el amor le tenía totalmente poseído, feliz, radiante. Ojala, que en estas antevísperas de la Navidad, tengamos un poco el entusiasmo de enamorados de Cristo. La valentía de María que, encontrándose en estado de buena esperanza, no dudo en ser portadora del mismo Cristo por difíciles caminos y montañas que separaban Nazaret del pueblo de su prima Santa Isabel. A nosotros, amigos, no se nos pide tanto. No se nos exige cruzar desiertos o escalar riscos para dar razón de lo que creemos. Pero, eso sí, que no olvidemos que Dios continua encarnándose y habitando en nosotros. Que nos necesita para ser sus pies, sus manos, sus ojos y su voz para seguir renovando este viejo mundo con su amor y su paz.

4.- ¡Vaya par de mujeres al servicio de la esperanza! Que, también nosotros, sepamos impregnarnos un poco de este testimonio vivo y valiente de María y de Isabel. Que lejos de ser tibios en nuestras expresiones religiosas, en nuestras manifestaciones cristianas, hagamos creíble el mensaje de salvación acogiéndolo y dándolo a conocer. ¡Benditos seamos, si así somos y lo hacemos! ¡Gracias, María!